Aún queda mucho género por cortar: Una autobiografía performática

There's Still a Lot of Gender to Cut: A Performative Autobiography

María Alejandra Estifique[1]

ARK CACYT: https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24226459/abp13gosd

Resumen

Los escenarios domésticos, familiares, religiosos e institucionales compusieron una pedagogía performática que lee con el cuerpo. A través de prácticas de entrenamiento y discursos normativos, somos moldeados para ajustarnos a las expectativas de género así como se muestra en ilustraciones, vestuario, dibujos expresivos y otros disciplinados como la letra. La educación, en este sentido, es un proceso de subjetivación que produce cuerpos dóciles y conformes. Reconocer el potencial subversivo de la educación, analizar las experiencias de estudiantes, profesores y la propia, que resisten las normas de género, muestra cómo la educación puede ser un espacio de transformación y de creación de nuevas identidades. El cuerpo puede ser utilizado como una herramienta para resistir y transformar las normas sociales. La performance, tanto en el vestuario, los gestos y las acciones, se convierte en una forma de expresar y desafiar las identidades de género.

Palabras clave: Autobiografía, Educación, Investigación narrativa, Performatividad.

Abstract

The domestic, family, religious and institutional settings composed a performative pedagogy that reads with the body. Through training practices and normative discourses, we are molded to conform to gender expectations as shown in illustrations, costumes, expressive drawings and other disciplines such as lyrics. Education, in this sense, is a process of subjectivation that produces docile and compliant bodies. Recognizing the subversive potential of education, analyzing the experiences of students, teachers and one's own, which resist gender norms, shows how education can be a space for transformation and the creation of new identities. The body can be used

[1]Artista visual, escenógrafa y directora de arte independiente, ambientalista doméstica en Casa de Artista, miembro del Grupo de Extensión Pedagorgía de la Universidad Nacional de Mar del Plata; Doctora en Educación con mención en Investigación narrativa y autobiográfica de la Universidad Nacional de Rosario; miembro del Laboratorio Descomposiciones.Lab de la Facultad de Humanidades UNMDP. Contacto:estifique@gmail.com http://estifique.blogspot.com/

as a tool to resist and transform social norms. Performance, both in costumes, gestures and actions, becomes a way of expressing and challenging gender identities.

Keywords: Autobiography, Education, Narrative Research, Performativity.

Introducción

Un ruido penetrante y filoso con un chirrido agudísimo en el centro, que acelera continuamente y viene desde la casa de la vereda de enfrente, me saca de la silla, me hace caminar, comenzando a retroceder en mí. Recuerdo esos meses donde el silencio, la quietud, el estado de felicidad y liviandad; aún con la pesadez del vientre en mis tres embarazos; eran lo más importante para mí y mis bebes. Crecieron con un padre presente. Entiendo ahora lo complejo que es desprenderse de esa criatura que estuvo en mi cuerpo, comprendiendo la nostredad (Wayar, 2018). He visto embarazada a la mujer de enfrente. ¿Cómo pueden soportar ese ruido? Esa emoción sonora despertó mis curiosidades. Fue primero la emoción, luego la evocación y aquí el devaneo del razonamiento.

Imagen 1: “Autorretrato con YoYoYo[2]”. Fotografía de la autora, 2020.

El 25 de octubre de 2019 fui a almorzar a la casa de mi madre y cuando terminamos de hacerlo me pidió que le bajara una caja de la baulera de su placard. Ella era mayor y estaba bastante achacada. Cuando se acomodaba un poco el cabello y se ponía de buen humor, no lo parecía. Pero sus ochenta y ocho abriles estaban y le dolían un montón. Coloqué la caja sobre su cama donde descansaba, hallando nuestros vestidos de comunión, el mío y el de mi hermana. Blancos con cierre en la espada; el de ella largo hasta los tobillos, el mío debajo de las rodillas. ¿Por qué tomé la comunión? ¿Cómo era a los nueve años? Recuerdo que fui a catequesis a la iglesia Pompeya, en un aula del colegio de la misma congregación. Iba a una escuela pública y laica. Mi padre era ateo y mi madre era católica no practicante y de todos modos me hicieron tomar la comunión.

El primer día de catecismo me aburrí y la maestra me pareció ingenua e inepta en su modo de hablar y explicarnos la religión. Yo le pregunté por qué debía creer en algo que no veía y ese mismo día volví con una nota para mis padres en el cuaderno de comunicaciones y con la convicción de que no volvería a esa clase. Así fue; mi madre se ocupó de encontrar una catequista particular que venía a nuestra casa una vez por semana. Nos quedamos en la habitación donde dormía con mi hermana. El profesor particular de guitarra también impartía su clase en la habitación por la que entra un sol maravilloso de este a oeste. Él tampoco me resultó, ya que me enseñaba las canciones que él sabía y no, las que yo quería. A mí lo que me estimulaba era cantar, pero me faltaba el acompañamiento y, ya que en la casa estaba la guitarra de mi papá, en cuanto dije que me gustaría aprender consiguieron un profesor. Duró dos meses. Con estas dos actitudes me gané el mote de caprichosa e inconstante.

El entusiasmo estaba basado en los preparativos del vestido hasta la adquisición de rituales y formas; habría una pequeña celebración. El atuendo se completaba con una bolsita de tela en la que los parientes y amigos colocaban unos billetes a cambio de la estampita que registraba la iniciación en la fe cristiana. Dios estaría en mi cuerpo, entraría a través de una lámina delgada de azúcar blanca de unos tres centímetros de diámetro, que simboliza el cuerpo de Cristo. Hostia. ¿Qué magia sería y qué acontecerá luego de tomarla, agradecer y orar? ¿Sería una mejor niña? Llegué a casa con los dos vestidos amarillentos con pecas de humedad que se oxidan y las prendas parecen estar arruinadas. Las coloqué en la pileta del patio en agua con jabón blanco, quedando en reposo. Al día siguiente amaneció soleado ideal para el blanqueo de ropa. Arrodillada en el césped comencé a cepillar con agua jabonosa el vestido de Mónica, de piqué blanco con unas puntillas muy finas desde el cuello hasta los tobillos, las mangas hasta la muñeca. El mío de organza con bordado en la falda terminada en ondas, mangas hasta la mitad del brazo superior, con lazo de terciopelo en la cintura. Era el vestido de quince de mi hermana que mi madre reformó para mí. La Señora que venía a impartir el catecismo, era del norte de Argentina, de rostro aborigen, manos de piel gruesa y grietas profundas que acariciaban las mías con mucha ternura. Un ser tan dulce y amoroso no podía estar mintiendo, que yo no pudiera entender lo de la santísima trinidad y la

[2] YoYoYo: Yo Yolanda Yocasta es una expresión lingüística que utilicé, ej: Una persona dice: soy muy distraída. Y digo: ¿Y Yolanda? Dependiendo de la frase cambiaba a ¿Y Yocasta? A modo gracioso y no haciéndome cargo de mi propia persona. Hasta que Yo Yolanda Yocasta comenzó a tomar presencia en los textos. Al 300620 Yo Yolanda Yocasta es una muñeca de tela similar a mí, que nació en tiempos de Covid19. También puede tomarse como: Alter Ego, narcisismo al cubo, acto Psicomágico de sanación.

resurrección y el cuerpo de Cristo entrando en el mío era un detalle no menor, pero que seguramente una vez que el hecho se consumara comprendería todo.

La amé desde el primer día. No lograba asimilar su relato cristiano, aunque lo hacía de un modo amoroso y pausado dándome mucha tranquilidad; sintiendo una emoción en ella que no había sentido en nadie de mi familia. ¿Qué había transmitido esa mujer de una comunidad tan diferente a la nuestra? ¿Entendí lo que estaba hablando o percibí más allá de su discurso? Su espiritualidad envolvente me daba serenidad y confianza. Ella estaba diciendo que todo está en nosotros y en la naturaleza, en esa común unión entre los seres vivos y los inertes. La delicadeza que compartió esa mujer, me sostuvo y mantuvo en la creencia de la espiritualidad, una sabiduría ancestral, de discurso religioso. Borré el discurso y me quedó su esencia. Era fácil comprender la física cuántica, el universo, los extraterrestres, y un dios. Al finalizar la ceremonia fuimos con mi padre a hacer fotos, al Parque San Martín y a la Plaza Rocha en la manzana donde está la fuente circular con chorros de agua que bañan la estatua del centro, estaba encendida, era noviembre y había un hermoso sol.

Como destaca De Lumley la importancia crucial de la bipedestación es que libera las manos para asociarse al sistema cerebral. Desde un punto de vista biológico, podríamos añadir que la emergencia de un sistema nervioso en los mamíferos no implica una invención de conductas (entendidas como los cambios de estado de un sistema con respecto a un medio al compensar las perturbaciones que recibe de éste), sino que, antes bien, lo que hace es expandir este dominio de acción de forma dramática acoplando superficies sensoriales con puntos en las superficies motoras sin la necesidad de apelar a un ente ejecutor y/o dominio centralizado (Maturana y Varela 1984). ¿Estamos mediatizados por las herramientas? Es decir: ¿quién soy sin las herramientas? ¿cómo me siento? ¿qué le pasa a mi cuerpo? ¿dónde siento la ausencia?

Me atraía ir a la casa de la Tía Petty porque tenía una ternura que la excedía, alegre y risueña. En cierta forma ella era la abuela que me hubiera gustado tener, en ese sentido de lo amoroso táctil. Mi abuela era como la Tía Nelly, más fría y un poco torpe. Aunque muy atentas y dedicadas a mí, yo sentía en ellas un borde de algo no resuelto, una frustración. ¿Cuál? Es solo una especulación de mi mente para tratar de explicarme. Aquello que vi, escuché y vivencie a mis nueve años es una información codificada a los cincuenta y ocho. Ir de visita a una y otra casa de veraneo me permitía conocer otras formas de convivir, de estar. Me gustaban los nietos de la Tía Nelly en el sentido erótico sexual, los de la Tía Petty me parecían divertidos, misteriosos e introspectivos. Eran primos segundos pero para mí eran tan lejanos que eran los “nietos de”. Venían en verano, escuchaba sus historias, sus juegos, sus cosas de capital. Con ellos comencé a sentir mis primeras emociones sexuales, como ponerme colorada y tener vergüenza de estar cerca. Justo después de tomar la comunión.

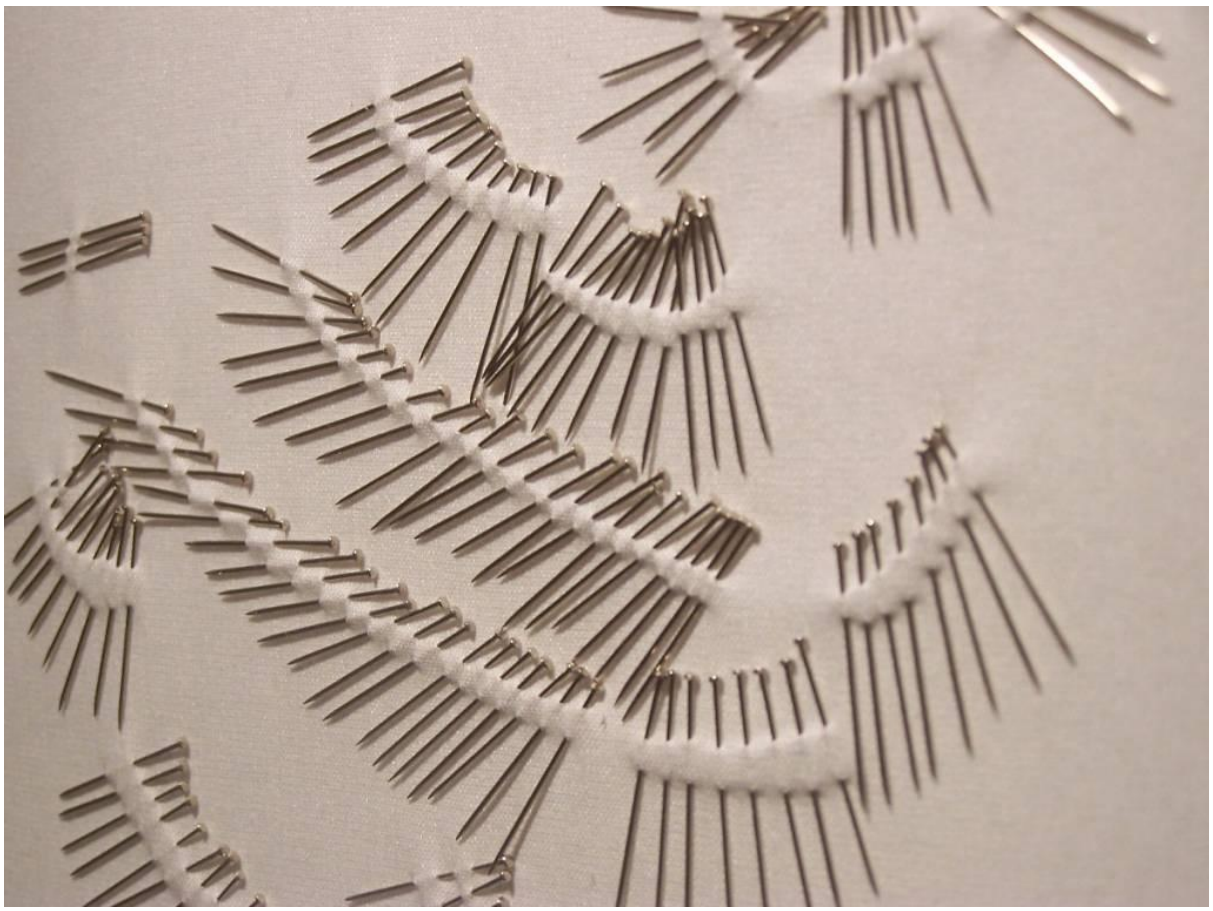


Imagen 2. “Botánico” Dibujo de alfileres sobre tela, de la autora. 2009.

La ventana abierta permite que un aire fresco como un cuerpo con aroma a tilo de vereda, acaricie mi piel. Nos casamos en la iglesia y bautizamos a nuestras hijas en la fe católica. Nos divorciamos. Años más tarde me puse en pareja. Enviudé. Lloré lágrimas de alfileres. Luego me enamoré de un hombre casado y formé parte de la hipocresía que propone el matrimonio y la Iglesia católica con eso de la monogamia. La imposibilidad de la genitalidad con un hombre, despierta mi morbo y genera curiosidad como el sacerdocio y la abstinencia. Ese borde que no puedo alcanzar, esa faceta que no descubro, aquello que no se revela, es lo que me mantiene alerta, expectante y actuante. Esas fueron mis palabras mientras conversaba con Francisco R y comencé a sentir un orgasmo intelectual. El primero de esa manera exponencial. Sentí que ese ha sido el bastión erótico de la iglesia católica: no revelar el misterio, lo inasible, el secreto, aquello en lo que debo creer para salvarme.

Pienso amorosamente en Agustina y sus palabras sencillas, medidas, justas: confiar es una de ellas. Será eso lo que aprendió con el budismo, en su camino de sobriedad. Y mientras miro a mi hija desde tan lejos, la echo de menos y me siento en ella. La otredad es una excusa para mirarnos y sentirnos en y desde el otro ser humano que me acompaña en este sendero.

Escena 30032020[3]Casa de Artista[4], Habitación Roma[5]. Interior noche. Hoy por la mañana decidí someterme a un juego que comenzó con un llamado telefónico (que solo existía en mi mente) y comunicaba que debía abandonar la casa para hacer un viaje al exterior, llevando una mochila de treinta y seis litros y un bolso de mano. Donde fuera no faltaría nada de lo necesario para pasar una semana en cuarentena. Llevaría lo de valor por si no volviera. Preparé el equipaje en cuarenta y cinco minutos; salí por la puerta del Taller sabiendo que al volver de la verdulería y almacén, entraría por la puerta roja y me alojaría en Roma. Colgué los vestidos de comunión. Abandoné el taller y el pequeño parque para experimentar mi cuerpo en una faceta restringida. Explorar mis creencias en tiempos de coronavirus, qué dice la iglesia católica al respecto y qué del cuerpo. Cuando tomé la comunión no creía ni en el paraíso ni en el infierno. La vida era tan bella y liviana que no necesitaba imaginar algo mejor, menos algo peor. Recuerdo cruzar la calle 20 de septiembre para ir a la forrajería a comprar semillas para el cantero lateral de la casa de mis padres. Preparar la tierra, sembrar y esperar día a día viendo cómo crecían las lobelias. He vuelto a escuchar la voz de mi abuela Amelia gritándome: ¡entra de una vez! Y diciéndole a mi madre: “¡qué callejera que es!”. Tercer y cuarto mote: desobediente y callejera. Los sonidos de mi niñez eran más silenciosos. Un patio a la izquierda y las habitaciones en chorizo abiertas a él. Un ambiente bastante deslucido con un par de gatos mimosos que movían la escena; mi Tía Virginia media hermana de papá, con su marido Pablo, el negro y Alicia hija de ellos, de veinticuatro años, sonriente y cariñosa, aunque distante. Vislumbré en ella algo erótico, pícara en esa forma en la que una sabe lo que es, lo que sucede pero se hace la que no sabe. ¿Será ahí donde se une la frase que me decía mi abuela, no te hagas la violeta? Cuál es la construcción del universo erótico de una niña, donde la iglesia católica le dice que no se toque, los padres casi no la tocan, tío y tía haciendo cosquillas que incomodan la tranquilidad de algún juego, el tío que ama y la tía que rechaza, los primos divertidos, los introvertidos, los pillos, los groseros. Conversaciones escuchadas a medias, risas de mayores, bebidas, tabaco, tango, boleros y folklore. Los discos se escuchaban en el living comedor; no había televisor. Suena María Elena Walsh.

[3] Utilizar esta forma de nombrar el día y leerlo como cifra numérica, implica experimentar el tiempo de modo diferente al acordado. También puede ser tomado como número de escenas de una pieza audiovisual, simplemente no leer tan recto.

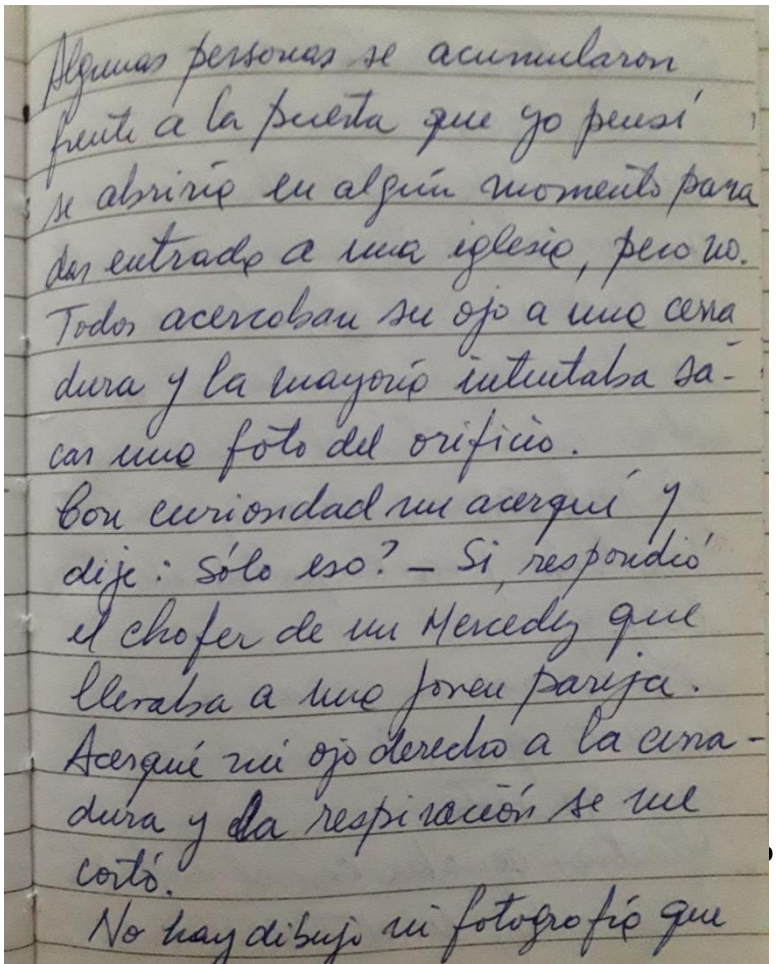
[4]Espacio de residencia para viajeros, pasantes, estudiantes y personas que deseen pasar un tiempo limitado en mi casa, alquilando una habitación y compartiendo los espacios comunes de la misma. Viéndonos todxs afectados por una convivencia erótica no sexual genital, con sus excepciones.

[5]Los espacios de Casa de Artista tienen nombres de geografías habilitando un juego temporal espacial dentro del hábitat cotidiano provocando dinámica escenográfica.

Imagen 3. “Puerta para voyeur”, dibujo de la autora, 2015.

En el viaje de 2015 a Roma tuve la oportunidad de escuchar la bendición en argentino por el Papa Francisco y experimentar su presencia con los allí presentes, provocaron mis lágrimas de emoción divina, maravillosa, sublime, encantada, enamorada de mí en ese instante. Sentí poder, sumisión, entrega, libertad, calor, tensión, confusión, miedo. Silencio. Tal vez porque nunca me tomé todo tan definitivo es que habito de modo liviano mi existencia. El hecho de no tomar todos los conceptos y preceptos dogmáticos de la religión me salvó del dolor de la flagelación a la que otrxs someten sus cuerpos por amor a Dios. Yo soy mi dios, mi cuerpo lo sabe. Agradezco la bondad del universo que me viste en esta forma humana. ¿Será que lo queer es huir de la normatividad de las cosas, será lo cuir una forma fluida, adaptar el cuerpo cambiante multicelular en concordancia con las millones de partículas y células de otros seres?

Luca S, huésped de Casa de Artista, me había invitado a su casamiento; en una capilla del 1600 en piedra, al lado del lago de Pontecosi en la Toscana. El cura que brindó la ceremonia fue particularmente emotivo para mí; el calor que hacía, un espacio colmado de entusiasmo por la unión de dos familias, mi entendimiento reducido por no comprender el idioma, generó un rato de malestar. Respiré y esa emoción incómoda se tradujo en energía luminosa que llenó el cuerpo. ¿A qué estaba ligada la alegría, la satisfacción, el poder, la libertad? Común unión: encuentro y convocatoria de personas con el fin de bienestar.


Algunas personas se acumularon frente a la puerta que yo pensé se abriría en algún momento para dar entrada a una iglesia, pero no. Todos acercaban su ojo a una cerradura y la mayoría intentaba sacar una foto del orificio. Con curiosidad me acerqué y dije: Sólo eso? – Si, respondió el chofer de un Mercedes que llevaba a una joven pareja. Acerqué mi ojo derecho a la cerradura y la respiración se me cortó. No hay dibujo ni fotografía que

La cúpula de la Basílica de San Pedro en plena luz se enmarca en un túnel o alameda ojival verde oscuro, angosta y sombría. Después vino una caminata errante que sirvió de colchón a lo ya visto. Mientras cenaba con el sol aún brillando, en el Trastévere, observé a los paseantes de alrededor. Vi gente ansiosa, parejas sin erotismo, familias divertidas y otras que se divertían. Escuché silencios entre parejas y muchas palabras extrañas que no entendía y que probablemente no comunicaban nada. Sentí que viajar sola tenía sus beneficios. Acabo de ver pasar a un cura franciscano tan bonito, tan humano, con barba semi-desprolija, sonriente, con anteojos oscuros, morocho…uf! Yo soy La Puta y La Santa, eso comprendí allá en Roma y esta semana que pasó en la fantasía de un viaje ficcional.

Imagen 5. Instalación “Vestidos de comunión”. Fotografía,de la autora, 2020.

Escena 7042020, pasó el mediodía. Concentrados en nuestros propósitos, nos acompañamos y formamos una común unión en torno a los mismos intereses: un planeta más y mejor cuidado. Para ello Mariano G estudiante de Gestión ambiental; Melisa V estudiante de medicina; Charles M en instancia doctoral en Pedagogía; Omar V terminando su carrera de Arquitectura, Yolanda la puta y Yocasta la santa, curioseando, no más. Quinto Mote: curiosa. Este es un gran equipo para ampliar la disidencia. Hemos sido criados en comunidades católicas practicantes y no. Esa dicotomía, dualidad entre lo bueno y lo malo, marcado desde el inicio de la colonización, dejó a nuestras comunidades autóctonas en el lugar de la barbarie, la lujuria, lo prostibulario, las putas, las que mostraron su desnudez. Fui al dermatólogo preocupada por una cantidad inusual de manchas blancas en mis piernas, le pregunté a qué se debían. –Experiencia, respondió. “La estética moderna de lo bello comienza con la estética de lo terso. (Edmund Burke) Los cuerpos que deparan deleite al tacto no deben ofrecer ninguna *resistencia.* Lo terso es una superficie optimizada, sin negatividad, causa una sensación que queda completamente libre de dolor y resistencia:” No se puede dudar que los cuerpos ásperos y angulosos irritan y molestan los órganos sensitivos, causando una sensación dolorosa que consiste en una tensión contracción violenta de las fibras musculares.

Manifiesto, como el que Donna Haraway (1984) escribió para nuestra ciencia o como el manifiesto dadá de nuestro arte, polarizando los enfoques críticos o radicales en la pedagogía escrutamos que a pesar de tener en común el deseo de intervenir en la reproducción de las dinámicas de poder y de hacer que la educación sea parte de un proceso de liberación político personal y colectivo, la descomposición de la pedagogía (cuir) simpatiza con esos objetivos deseando un giro disidente. Para Susanne Luhmann (2018) en lugar de incitar al conocimiento (correcto) como respuesta o solución, la pedagogía (cuir) presenta al saber como una pregunta interminable, es decir como posibilidad infinita de proliferación de múltiples identificaciones y de procesos de arriesgar yoes para el aprendizaje. Escribió esta pedagoga canadiense:

> “Aunque actualmente pocxs educadorxs progresistas estarían de acuerdo con un modelo tal de transmisión de aprendizajes y enseñanza, sugiero que éste vuelve, como lo reprimido, en la extendida preocupación de lxs docentes por los métodos, o el “cómo” de la enseñanza. La base lógica detrás de esta búsqueda de un método adecuado es que las habilidades pedagógicas del docente (sus talentos didácticos, así como sus comportamientos) se reflejarán en el progreso del aprendizaje de lxs estudiantes. El aprender, entonces, queda relegado al esfuerzo del docente y a la buena enseñanza, una suposición que da lugar a algunas inversiones (fantasmáticas) en el rol de la docente en el proceso de aprendizaje” (Luhmann, 2018; 53).

Si bien pensar el aprendizaje como problemas de técnicas didácticas es más interesante que como problema exclusivo de las capacidades intelectuales, ambos enfoques están contribuyendo a la idea de que el conocimiento y su transmisión pueden, y deben, ser dominados (Luhmann, 2018; 53). Es precisamente este deseo de dominación el que descompone su significado cuando la pedagogía (cuir) se plantea como pregunta en

lugar de respuesta, y cuando el conocimiento individual y correcto es abandonado. Cabe volver a señalar que la pedagogía (cuir), entonces, es pregunta para el conocimiento. Es preguntar qué nos provoca ser enseñado o qué nos hace el conocimiento como estudiantes, en un cambio de curiosidad pedagógica desde que la docente enseña a lo que lx estudiante entiende o desde lo que el autor escribe al lector que lee. De modo tal que la pedagogía (cuir) comienza a virar de las estrategias de transmisión a una investigación sobre las condiciones para entender o para rechazar el conocimiento. (Luhmann, 2018; 53).

Somos dioses capaces de destruir un Planeta. ¿Podremos despertar para descomponernos en la luz? ¿Cómo sentir admiración por el ser en estas circunstancias? ¿Cómo desarticular un discurso, una imagen, una institución? La muerte es un estado, la vida es una transformación. Nos vamos degradando, descomponiendo para componer este universo de belleza y felicidad. “Yo mi propia percusión” es un autorretrato dibujado con las manos cerca del ombligo en posición estática de Chikung[6] que moviliza el cuerpo inmaterial, eleva y propone senderos de tranquilidad para el viaje. La mente está en cada célula. Mi cuerpo es herramienta, calma, claridad y bondad. ¿He perdido la fe en mí? ¿Estoy obligada a creer en un Dios, a creer en qué? Tengo el comando de mi ser, sólo yo sé lo que necesita. Dejando de escuchar al cuerpo, es probable que mi vida no sea la que quiero, ni la mejor para él. Escribir de rodillas sobre un almohadón en el piso, para experimentar otras formas de distribuir el conocimiento. El cuerpo es el único refugio. El tiempo de Covid 19 nos empujó al aislamiento en los hogares, como si todos lo tuvieran y preguntándonos qué es el hogar. Debería haber otras maneras de refugio que no dependan de una falsa idea del hogar. Pusimos el desparpajo en el afuera para tener y olvidamos el ser. La pandemia nos puso en situación de vulnerabilidad. ¿Nos transformará en mejores personas? ¿Seremos capaces de darnos cuenta de la importancia de la biodiversidad?

Escapé de mí y fui a la costa. Se habían desaparecido cincuenta años, me sentí intrépida y libre, bajé a la playa como en 1971, a fin de año tomaré la comunión. Es una gran oportunidad para darle otro tipo de filosofía a mi cerebro y cuerpo mental. Muchas palabras cambiaron desde que tomé el sacramento. Ahora no menciono la palabra culpa, tampoco me interesa el Cielo ni el Infierno católico. Prefiero verlo desde acá, recostada en el verde de una lomada de Mar del Plata frente a la playa donde desemboca la calle Padre Cardiel y que Padre me perdone.

El domingo 6 de octubre de 2019 en la sesión fotográfica con Virginia Covelli: Aún queda mucho género para cortar”, llevaba puesto un traje dos piezas de los 90, cruzado en tonos marrones, pantalón pinzado; tela Príncipe de Gales, 100 % lana, forrado en seda muy suave para llevarlo sobre la piel de las piernas y las nalgas. Debajo del saco una camisa cruda de gasa transparente sobre un corpiño de traje de baño pintado con senos; abrochada hasta el cuello con una corbata bordó que era de mi padre. quiero un cambio, lo necesito, algo en todo mi ser me lo pide. Quiero ser de otra forma. ¿Cómo? No lo sé. Estoy averiguando el camino en el mismo momento que se me ocurre vivir en el

[6] Chikung es un sistema de posturas y movimientos corporales coordinados, de respiración y meditación que se considera útil para la salud, la espiritualidad y el entrenamiento en las artes marciales.

hemisferio sur, donde el viento de septiembre acaricia mi rostro, mis antebrazos, lo único que llevo descubierto. Con su provocación de "no leer tan recto", Briztman (2016) restauró una preocupación por aquello que descartamos o que no podemos tolerar saber en el campo de la educación. Algo así como una técnica que yo prefiero llamar de narrativa, para dar cuenta de las relaciones entre un pensamiento y lo que no alcanzamos a pensar. Su perspicaz crítica además circuló en textos recursivos sobre metodologías para cuirizar la pedagogía (Britzman, 2002), las tensiones entre la educación sexual y afectiva y las formas de amar más allá de la heteronormatividad (Britzman, 2018a) y la sexualidad en el currículum oculto de los profesores (Britzman, 2018b) como manifiestos para interrogar una geografía conceptual de la normalización en la educación y como un proyecto que involucra a la disidencia como fundamento comunitario del con-vivir.

Adoro el sol pero no me expongo como cuando era niña. Estoy a la sombra. Me detengo en la escritura, respiro, escucho el sonido de las aves revoloteadas armando nido, miro la retama compacta, florecida en un estallido amarillo. Cuando sus hojas están pegadas por alguna oruga se la quito, sus ramas se acomodan y me acarician sin saberlo. El viento es fresco tirando a frío la mayoría de los días, fuerte y cruzado, el sol se siente tibio en el rostro y todo es más brillante. Los verdes lo son, recién comienzan a verse los primeros retoños. El colchón blanco de cefirantes generan una atmósfera de tranquilidad en la que suelo acostarme y desacelerar.

Me senti-pienso como: María Alejandra Estifique, mae, Estifique Lado B, Ale, A, María Alejandra, Alejandra, Cindirella, Polirrubro, Cositera, Atorranta, Buscona, Marimacho, Machona, Loca, Bohemia, Díscola, Señora, Nena, Saltimbanqui, Maje y Comodín, en el sentido que casi siempre me acomodo a las situaciones, y las resuelvo. Yo Yolanda Yocasta. Boluda No. No me sentí, no lo soy y detesto que me lo digan y más, escucharlo. Es difícil para mí recordar de qué Boludo, Boluda me están hablando. Todos queremos ser nombrados. Nuestro cerebro graba una y otra vez un término que es usado tanto para ofender como para llamar la atención de alguien.

Tengo una gran percepción del ambiente y una mirada panorámica; estar en movimiento continuo en ritmo lento que no sobresalte al resto. Fui atea, agnóstica, católica, nada, creyente de algunas cosas, nunca fanática. Silencio. Movimiento y vestuario adquieren otro sentido en este rulo hacia atrás, para sentirme nuevamente enamorada de mí. Performar en un traje de hombre, salir vestida de varón, de hombre diríamos en algún tiempo…y en este tiempo aún. Integrada en mi parte masculina y femenina, yin y yang, luz y sombra, día y noche, padre y madre, vida y muerte. Buscar en las sombras revela información. Si hay sombra hay luz. Mirar la sombra es comenzar a descubrir lados más luminosos. La sombra es una figura plana de algo que tiene volumen. ¿Cuál es el miedo de mirar nuestra sombra si ella es una reducción de nuestra corporalidad? ¿A dónde va el deseo sexual? ¿Cómo organizo esa pulsión orgánica en mi cuerpo para transformarla en fuerza y potencia necesaria para dar cabida a otros impulsos, emociones, sensibilidades?

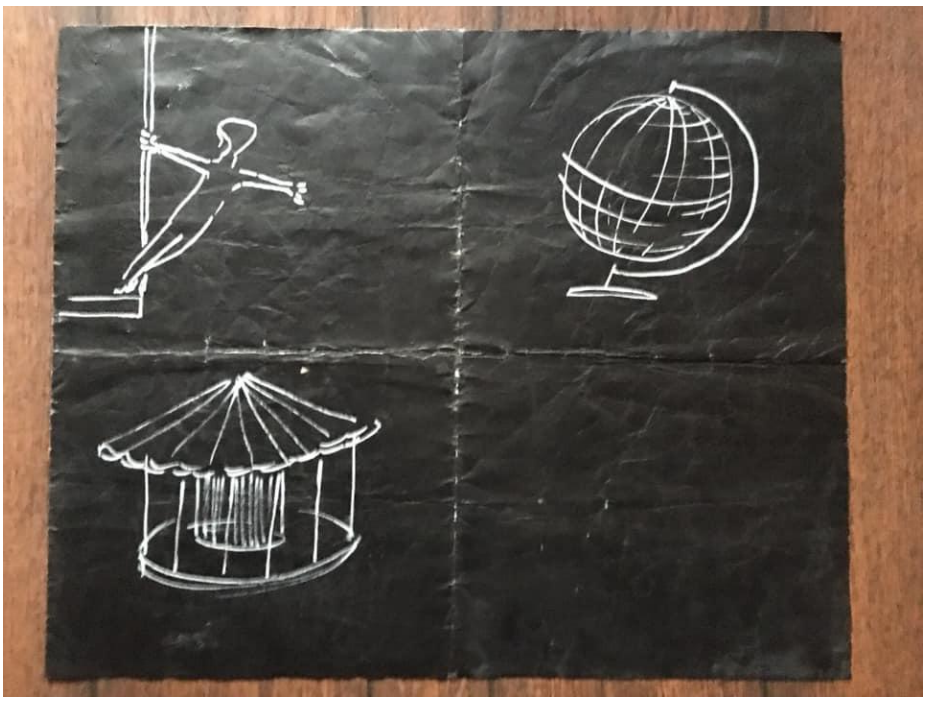


Imagen 6 . “La calesita de los meridianos”, Dibujo,de la autora, 2019.

Emerge cada mañana con gracia para abordar el día de la manera más amorosa y vívida posible. Braidotti plantea que “reconcebir las raíces corpóreas de la subjetividad es el punto de partida para iniciar un proyecto epistemológico del nomadismo. El cuerpo, o la corporización del sujeto, no debe entenderse ni como una categoría biológica ni como una categoría sociológica, sino más bien como un punto de superposición entre lo físico, lo simbólico y lo sociológico" (2000:29).

Recuperar el cuerpo por delante del lenguaje. El significado de crecer un centímetro en mi postura. Estoy trabajando mi performatividad y está asociada a la lentitud casi incómoda del transeúnte que se desliza por la ciudad sin apuro, sin apremios. Lo disruptivo está en el movimiento de la performance del traje en la playa, me sentí en el cuerpo espíritu de mi padre como cuando tenía mi edad. Libre, poderoso, agraciado, hermoso y sensible con ganas de hacer por los demás.

Rossi Braidotti (2015) Lo posthumano me hace pensar en ir o estar más liviana. ¿Para qué hemos puesto tanto cemento sobre el planeta? ¿Por qué estamos tan alejados de la naturaleza? En los cuatro años de prácticas de chikung comencé a sentir sutilmente el cuerpo, con la necesidad de atenderlo lo suficiente como para amar; transitar por; trabajar para y cuidar a. ¿Hacia dónde vamos? ¿En qué estepa quiero estirarme? ¿Cuál es el territorio que anhelo? ¿Qué me erotiza? ¿Qué pasó con esa falta de registro corporal?

Globalización dijeron y dijimos, aplaudiendo porque podíamos viajar para sentir lo que veíamos en los libros o por la tv. Tal vez dimos un paso demasiado rápido y denso, sin darnos cuenta que estábamos pisoteando nuestro suelo. ¿Seremos capaces de revisar nuestras acciones frente a la tierra, sus habitantes y objetos que hasta el momento se encuentran en él? ¿Voy a seguir metiendo la basura debajo de la alfombra? Segmentado, más que nunca, intentando salvarse de lo inevitable. ¿Somos el Arca de Noé? ¿Es el

Apocalipsis? ¿Si no fuera como lo transmiten los mandatarios en los medios de comunicación? Estigmatización. Sida.

Referencias bibliográficas

Braidotti, R (2015) *Lo posthumano.* Barcelona, Gedisa.

Britzman, D (2016) ¿Hay una pedagogía queer O, no leas tan recto. Revista de Educación de la Facultad de Humanidades Nº 9, Año 7. Pp. 13-34.

De Lumley, H. 2000. El primer hombre. Prehistoria, evolución, cultura Madrid: Ediciones Cátedra.

Haraway, D. (2019) *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Buenos Aires, Consonni.

Luhmann, S (2018) ¿Cuirizar/cuestionar la pedagogía? O, la pedagogía es una cosa bastante cuir. En Herczeg, G y Adelstein, G (traductoras). P*edagogías transgresoras.* Santa Fé, Bocavulvaria.

Maturana, H. & Varela, F. 1984. El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano Santiago: Editorial Universitaria.

Wayar (2018). Trava/travesti. Una teoría lo suficientemente buena. Buenos Aires, Muchas Nueces.